

COSMOS, TECNOLOGIA Y VIDA

Es un conjunto escultórico que busca generar dentro de un disfrute estético, una reflexión sobre la importancia del desarrollo tecnológico, que nos garantiza un bien estar en armonía con el medio ambiente el cual nos garantiza la supervivencia en el planeta al lado de las demás especies.



COSMOS, TECNOLOGIA Y VIDA

Edgar Zúñiga Jiménez
Escultor - Pintor'

COSMOS, TECNOLOGIA Y VIDA



COSMOS, TECNOLOGIA Y VIDA

CONJUNTO ESCULTORICO DE EDGAR ZUÑIGA - ZONA FRANCA COYOL



La razón y la sin razón de las columnas

La columna, si bien explota, se desmembra o se deconstruye, es el elemento que mantiene el equilibrio entre estas dos naturalezas, es la constante que establece la armonía. Y decimos armonía, porque la energía, la suavidad, la tensión y la maleabilidad que emanan estas obras, logran su equilibrio a partir de la verticalidad de la columna. Es ella el cuerpo donde habita el orden y el caos, el signo y el símbolo, es la edificación que sostiene y sobre la cual van y vienen la razón y la sinrazón. Es la columna, última reliquia tangible y testigo de las civilizaciones de todos los tiempos, que simboliza la intemporalidad y representa nuestra vitalidad, nuestra evolución y nuestra humanidad. Por eso sigue siendo, en la obra de Edgar Zúñiga, una invitación a detenerse un momento y pensar qué somos, de dónde venimos y adónde queremos ir.

COSMOS, TECNOLOGIA Y VIDA

CONJUNTO ESCULTORICO DE EDGAR ZUÑIGA - ZONA FRANCA COYOL

Tras las columnas de Edgar Zúñiga

La columna, como elemento primario de la construcción arquitectónica, y elemento simbólico de nuestra capacidad de abstracción, ha sido objeto y motivo de expresión a lo largo de toda nuestra historia. Desde el período neolítico (4500–3000 a.c.), cuando los seres humanos empiezan a explorar las formas verticales como posibles manifestaciones de su cosmogonía, hasta nuestro tiempo, en el cual artistas como Brancusi la utilizan como elemento simbólico del axis mundi (1935-1938), la columna ha sido forma y signo para la humanidad.

En las manos de Edgar Zúñiga, la columna adquiere nuevamente vida y significación. Este artista que con su obra nos ha transportado por rituales ancestrales y visiones de mundos futuros, por pueblos de horcones que cuentan historias, por mundos de máquinas inútiles que construyen utopías; nos propone con sus columnas de hierro, el reto de reflexionar sobre la naturaleza del ser humano.

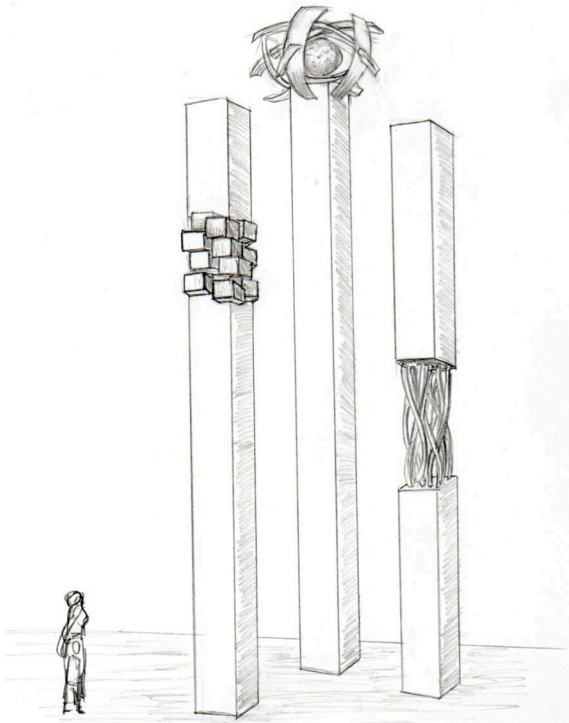
Este paso evolutivo del individuo a la sociedad es lo que vincula a los “Horcones” con las columnas de hierro: integrar de forma permanente en el paisaje urbano, o sea público, obras que expresan nuestra humanidad y su carácter social. Y como si las columnas de Zúñiga soportaran el templo dedicado al ser humano, se conciben en tamaño monumental y en una materia, el hierro, que desafía la temporalidad y nuestra condición mortal. Pero también, estas columnas se contraen para regresar al espacio íntimo, aunque no por ello dejan de expresar aspectos todavía más universales sobre la civilización y su vínculo con el cosmos: el saber, la gravedad, la perfección, la comunicación. Al volver al espacio interior, las columnas de Zúñiga se liberan de la necesidad del entorno urbano para adquirir un sentido propio. Eso le permite al artista multiplicar los posibles significados de una forma ilusoriamente simple, y mezclar con gran habilidad otras materias y técnicas.

Durante la mayor parte de su historia, el ser humano se ha entendido como una dualidad de naturalezas que funcionan en un equilibrio aparente: el orden y el caos, el yin y el yang, el ethos y el pathos, lo racional y lo irracional, lo apolíneo y lo dionisiaco, lo consciente y lo inconsciente, son algunos de los nombres que las diferentes culturas y disciplinas han utilizado para denominar esta dicotomía, esta aparente contradicción que constituye la esencia del ser humano, de su visión metafísica y de su pensamiento. Ante esta dualidad nos enfrenta también las columnas de Zúñiga.

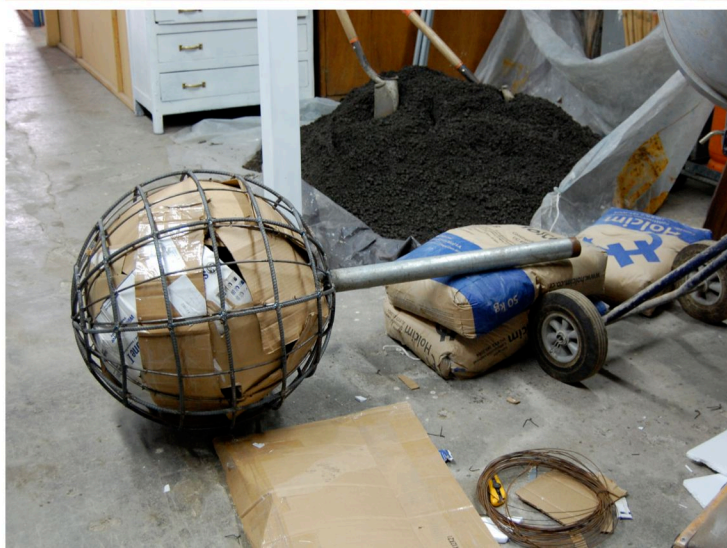
La columna, si bien explota, se desmiembra o se deconstruye, es el elemento que mantiene el equilibrio entre estas dos naturalezas, es la constante que establece la armonía. Y decimos armonía, porque la energía, la suavidad, la tensión y la maleabilidad que emanan estas obras, logran su equilibrio a partir de la verticalidad de la columna. Es ella el cuerpo donde habita el orden y el caos, el signo y el símbolo, es la edificación que sostiene y sobre la cual van y vienen la razón y la sinrazón. Es la columna, última reliquia tangible y testigo de las civilizaciones de todos los tiempos, que simboliza la intemporalidad y representa nuestra vitalidad, nuestra evolución y nuestra humanidad. Por eso sigue siendo, en la obra de Edgar Zúñiga, una invitación a detenerse un momento y pensar qué somos, de dónde venimos y adónde queremos ir.

Verónica Zúñiga, Historiadora del arte / Mathieu Dormaels, Cátedra de Investigación,
Instituto de Patrimonio de la Universidad de Quebec en Montreal



















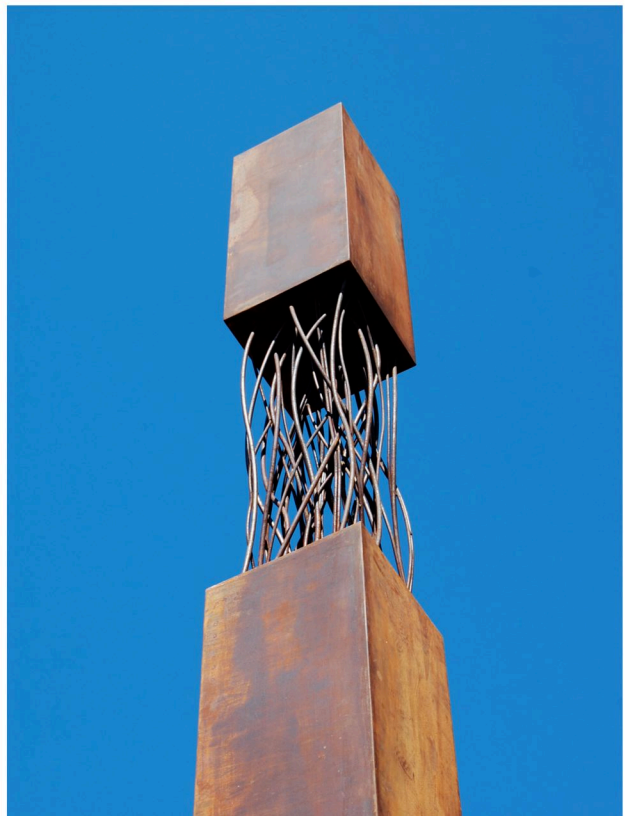
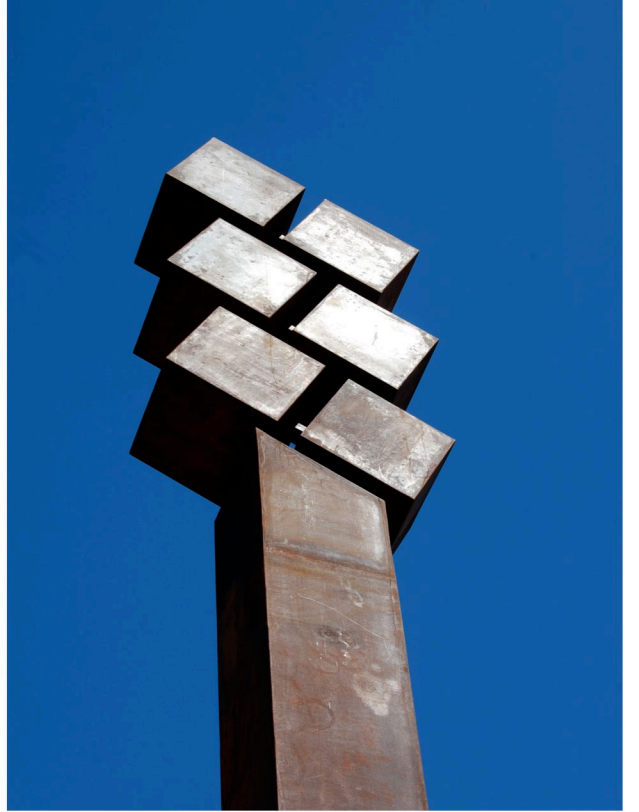


















Inauguración Diciembre 16, 2008

